



Sueños
y
paradojas

Santiago Ros de la Sierra

Próto parádoxo: Nárkissos

Tú eres terciopelo de Afrodita
Y tus cuencas gestan tus ojos a contratiempo.
El néctar es néctar cuando ama a las libélulas.
Una ninfa sopla tus mismos alientos.

Y sopla, para darte el aire fresco,
Mas no prolongues las corrientes de las dunas
Que el sol no brilla si no oscurece la luna
E indigna no es la mar sin tiburón deshonesto.

Los ojos son ojos porque ven,
Porque ven la cal y ven la arena.
Los ojos son ojos porque sienten,
Porque sienten el venir de las sirenas.

Los ojos son ojos porque miran,
Porque miran a Roma y miran a Helena.
Joven Narciso, cría cuervos en tu villa
Y no contemples más que charcas ajenas.

Déftero parádoxo: óneira

Ver, y no ser visto.

Nunca probé bien más plácido.

Ánimas ascienden de la Estigia

Y la luna se desprende de su látigo.

Amar, y ser amado.

No cruce desierto más cálido

Que el llamado a nacer en descanso

Y a armar con las estrellas pacto tácito.

Y la mar, mi querida ponzoña,

Vierte grano epistémico hasta en flor de tiranía.

Y ese mismo sol que ilustra al esperpento

Amamanta al búho y a sus crías.

Mas el cielo duda sus planetas

Aunque es dogma el correr de su travesía.

Espadas quieren ser, y son en vano,

Pues Eufrosine alimenta nuestros días.

Está hundido hasta los cabellos, y parece

Que sólo existe en negro, aunque no lo llamaron.

Respira el mismo aire que las luciérnagas

Y al alba desaparece, aunque no lo robaron.

Él es siamés de los recuerdos,
Y a mis iris regaló mundos holgados,
Porque él ha transformado el sufrimiento
En la aurora que siempre bendijo el prado.

Tríto parádoxo: grotesque

Dedicado ao vello tolo d'Arousa

Esa es nuestra España,
Un corral de beatas y mortaja,
Un pueblo embriagado de furia y llanto.
Las aguas que no riegan, y solo secan,
Y el habla disconforme de su canto.

Un campo de alpiste para gorriones
Que suspiran la codicia de los lobos,
Y los espejos del callejón del gato,
Un equilibrio alegre en su desplomo,
Esa es nuestra España.

Esas hojas que caen en primavera,
Esa orquídea que rechaza mariposas,
Ese grano que no quiere ver la lluvia,
Y esos bustos tumbados sobre la losa.

Esas noches que no ocultan el realce,
Esos cuerpos sin sed de libertad,
Esos alfileres varados entre estiércol,
Y esa hoz doblada que deja al martillo atrás.
Esa es nuestra España.

Tétarto parádoxo: gynaíka pális

Mayor pena que discriminar la mar,
y menor placer, luchar por sus olas.
Lucha siente, lucha logra y padece,
la luna busca más puños para alzar
y el caballo se apresa en sus alcobas.

Barro de los campos que ya no crecen
no busca rosas, granos ni fortuna.
Busca las piedrecitas de la luna,
y calla cuando en el trigo amanece.
Mas sabe que en el ocaso apetece
rodar y no bajar de las alturas.

Y aun viviendo frío dentro de dunas,
Dios, o Diosa, hierbajo sólo crece,
crece el barro, crece la amargura.
Nada brota de semillas oscuras,
la Estigia no riega almas que carecen,
tampoco seca la flor que te cura.

Pémpito parádoxo: agápi

Friedrich Nietzsche: “este no ha querido amar, pero sí vivir del amor”.

Pobre de mí, pobre envidia
que trago con agudeza.
De aquellos que nunca lidian
con las rosas y sus líneas,
y burlan a la tristeza.

Pobre vos, joven devota,
que vuestra alma solo reza
por orquídeas de flor rota
cuyo fruto apenas nota
el martirio de la certeza.

Tengo pena que desechar,
mas no siento ningún dolor.
Un gorrión mal echado al mar,
ni en el aire me puedo alzar,
pero gozo de su favor.

Tampoco yo quiero cantar
ni quiero sepultar mi error.
Disfruto viendo caminar
a aquel que no ha querido amar,
pero sí vivir del amor.

Ékto parádoxo: Isidro

*Así es, y así fue, querido Isidro,
hice aviones de papel para poder volar.*

Y alcé el vuelo sin razón ni apariencia.
Una lágrima en las rosas gentiles
grita a la luna para que respire
la avariciosa voz de mi conciencia.

Mi corazón no entiende la decencia,
y el río por el que los vientos gimen
hace que aquella voz se difumine.
El sueño ha alimentado mi paciencia.

*Por cualquiera de las penas que libro,
añoraré a la tarde que estoy cuerdo.
Hice aviones de papel, querido Isidro,
para poder volar en tu recuerdo.*

Y a pesar de que el sol quiera esconderse,
gritaremos en pos de otro reflejo
por otro sol que no ha querido verse
llorando a la otra costa del espejo.

Y si el agua no puede sostenerse,
el vidrio que nace en mi catalejo
verá a todos esos soles ponerse,
disimulando nubes a lo lejos.

*Por cualquiera de las penas que libro,
nadaré en el mar de noche sin gloria.
Hice aviones de papel, querido Isidro,
para poder volar en tu memoria.*

Y pienso que solo me queda el viento,
solo me quedan botones de arcilla
tan ligeros como el valor que tiento.
Tentar nos hizo la vida sencilla.

Y lloro, solo lloro porque encuentro
madera putrefacta sin astillas.
Busco brisas en el pulmón del tiempo,
y me enamoro de las manecillas.

Y solo tengo patria, puño y rosa.
Solo tengo canas, laureles y amor.
Y a pesar de que he visto muchas cosas,
solo tengo fuerza, justicia y honor.

Entonces, abuelo...

*Por cualquiera de las penas que libro,
Despertaré en la mañana que anhelo.
Hice aviones de papel, querido Isidro,
para poder volar sobre los cielos.*

Desde el 30 de mayo de 2010, hasta que mis palabras cesen cuando se las lleve el viento.

Évdomo parádoxo: zília

*Mi alivio no ha conocido
ni estrechado frías manos.
No ha conocido el amor.*

*El beso añora el color
desprendido de lo humano.
Quiero olvidar los ronquidos
de este pájaro cantor.*

*Y soy lágrima en la flor,
soy el lugar convenido,
somos un placer mundano
sin vestigios del dolor.*

*Mirando a mi alrededor,
cuento recuerdos de anciano
que yacen en otras manos
de diferentes costuras.*

*Y por falta de bravura
solo finjo resplandor,
ya que solo es por calor,
por lo que el frío perdura.*

*Seré nieve en las alturas,
seré pasto al labrador.
Quebraré tus vestiduras,
para ser yo el tejedor.
Mi porte de bienhechor
se roza en la piedra dura.
No es lágrima ni sudor.
Culpa de la desmesura
que arrebató mi cordura,
mi sentido y mi valor.*